

Virgen Peregrina de Schoenstatt

Triduo inicial



Queridas familias:

La Santísima Virgen viene a visitarnos para acompañarnos de forma muy especial en estos tres días. Al igual que lo hizo en su visita a su prima Santa Isabel, **quiere llegar a nosotros para entregarnos a su hijo Jesús y ayudarnos en todas nuestras necesidades.**

“Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”. (Papa Francisco, Evangelii Gaudium)



María llega a nosotros bajo la advocación de la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt. El Santuario de Schoenstatt nace en 1914, fruto de la Alianza de Amor que sellan con Ella el P. José Kentenich y un grupo de jóvenes seminaristas. Ellos le piden a María que se establezca en la pequeña capilla abandonada que había en el jardín del seminario menor de los Padres Palotinos, en el Valle de Schoenstatt (Alemania) y que haga de ese lugar un lugar de peregrinación y de gracias y se comprometen a entregarle sus esfuerzos por la santidad, como un regalo de amor. Expresión de esta Alianza de Amor es el lema: “Nada sin Ti, nada sin nosotros”.

Pero María no se ha conformado sólo con esperarnos en el Santuario, sino que desde 1950 ha iniciado una gran Visitación para salir al encuentro de todos sus hijos y repartir las mismas gracias que allí regala: la gracia de ser cobijado en su corazón, la gracia de ser educado y transformado interiormente y la gracia de ser enviado como apóstol de Jesús al mundo.

Preparémosle a la Virgen para estos días que estará entre nosotros, un lugar de honor, un lugar donde todos la puedan ver, donde nos podamos juntar para rezar con Ella, y dediquémosle un tiempo cada uno de los tres días. De esta forma Ella podrá actuar en nuestra vida y se harán realidad las palabras de San Vicente Palotti, que tantas veces nos recuerda el P. José Kentenich: **“Ella es la gran Misionera, Ella obrará milagros”.**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



“La Virgen nos da hogar en su corazón; en un mundo lleno de inseguridad nos da cobijamiento; en un mundo intranquilo nos da paz; en un mundo falto de amor y lleno de odio, nos da amor. Confiados y esperanzados, nos dirigimos a Ella pidiendo esas gracias para nosotros mismos y para muchos hombres”. (P.J.K. “María, si fuéramos como Tú”).

Hogar, seguridad, paz... palabras que nos hablan de amor, de sentirnos bien, de sentirnos queridos y aceptados. En estos días tenemos la oportunidad de descubrir como todo esto lo podemos encontrar en el corazón de María. En la medida en que nos abrimos a Ella, en que le contamos lo que nos preocupa, nuestras necesidades y anhelos más profundos y confiamos en Ella, María va llenando nuestra vida de sus gracias y atenciones, de sus favores y preocupaciones por nosotros. ¡Esto es la Alianza de Amor: nosotros le entregamos nuestro corazón y Ella nos entrega el suyo! Y no descansa hasta que encontremos también nuestro hogar en el corazón de Dios.

Querida Madre y Reina:

Gracias por venir a nuestra casa, gracias por ofrecernos hogar en tu corazón. Regálanos, cada día más, el sabernos amados por Ti y por tu Hijo Jesús y que esta seguridad nos llene de paz y de alegría.

(En un momento de oración personal le contamos a María lo que llevamos en el corazón)

Madre, que cada día podamos experimentar la gracia de vivir cobijados en tu corazón. Amén

Segundo día

La gracia de la transformación interior

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

“En relación con el Santuario, ayer dijimos que así como el sol derrama su luz en todas partes, pero actúa con particular eficacia en determinados lugares, algo similar sucede cuando se trata de la labor educativa de la santísima Virgen: “Con gusto repartiré aquí gracias, gracias y dones en abundancia”. (P.J.K. 18.11.1963)

María es la gran educadora que quiere educarnos a imagen de su hijo Jesús y nos pide para ello nuestra colaboración. Todos tenemos la necesidad de ser mejores, de cambiar en algunas cosas ¿No nos pasa como a San Pablo que “no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero” (7:18-19)? María, en la Alianza de Amor nos regala la llave para poder entrar en la corriente de su poder educador: “Nada sin Ti, nada sin nosotros”.

En su presencia nos invita a pensar que aspectos de nuestra vida, de nuestro carácter, necesitamos mejorar para ser más felices y hacer más felices a los que tenemos a nuestro lado. Tomemos un propósito muy concreto, y ofrezcámoslo diariamente a la Sma. Virgen, como un regalo de amor, hasta su próxima visita, con la confianza de que Ella hará más que nosotros.



Querida Madre y Reina:

Al contemplarte *“nos admiramos de tu pureza, de tu humildad, de tu fidelidad, de tu generosidad... Y nos sobreviene algo como santa envidia. Surge entonces de nuestros labios la oración: “Madre, si yo fuera como Tú”. (Cfr. P. José Kentenich, “María, si fuéramos como Tú”).*

(Conversemos hoy con María, contándole de nuestras necesidades y de nuestros anhelos más profundos).

Amén”

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



“Como un auténtico apóstol debemos y podemos ser, si la santísima Virgen nos regala en el santuario esta gracia y, por así decir, nos envía al mundo como sus apóstoles escogidos”.
(P. José Kentenich “María, si fuéramos como Tú”.)

Así como María imploró al Espíritu Santo en el Cenáculo, lo hace también desde sus Santuarios de Schoenstatt. En el Santuario María nos abre su corazón, nos educa y nos envía de nuevo al mundo para que llevemos su mensaje, la Alianza de Amor. Que lo que hemos experimentado nosotros de su amor, podamos transmitirlo a otros para que también ellos puedan encontrarse con María y les conduzca al corazón de Dios.

La condición que María nos presenta para vivir la Alianza de Amor son las **aportaciones al Capital de Gracias**: la entrega frecuente de nuestros regalos de amor a María en el Santuario y Ella, desde allí, repartirá sus dones y gracias. ¡Esta es una gran obra apostólica que todos podemos hacer! ¡Nada sin Ti, nada sin nosotros! ¡Esta es la gran corriente de vida y de gracias a la que María nos invita a participar con su visita! ¡Y Ella nos ha elegido!

Oración:

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
Yo me ofrezco del todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos,
mi lengua y mi corazón.

En una palabra, todo mi ser,
ya que soy todo tuyo,
¡oh Madre de bondad!,
guárdame, defiéndeme
y utilízame como instrumento
y posesión tuya. Amén.